

*From the Pastor's Desk*

*"The words I have spoken to you are Spirit and life." (John 6:63b)*

Words allow us to communicate our thoughts and ideas to each other. They bring forth meaning and purpose from our minds, the place of understanding and desire.

When God created the cosmos, we hear again and again in Genesis that, prior to each created thing, God spoke the thing to be created and it came into being.

Through his word, God brought forth creation. In a more explicit sense, we understand that God brought forth creation through his Word, who is the Son of God, the second person of the Trinity.

We acknowledge this in the Nicene Creed each Sunday when we say that Jesus Christ is consubstantial with the Father and "through him all things were made."

Only God, in his infinite and perfect omniscience, can create reality from his Being. As such, only God's Word can offer complete meaning and fullness of life.

The Word of God, enfleshed as the person of Jesus Christ, physically manifested and brought forth God's Being into the cosmos.

Jesus Christ contains and expresses the deepest truth and mystery of life. He is both within and outside the boundary of our material universe. He is fully human and fully divine. He is the living sacrament of God's love for us.

In the Eucharist, the Word becomes physically present to us as Christ's Body and Blood, Soul and Divinity.

In the Eucharist, we receive the "Spirit and life" that God offers us through his Son.

We were created from the Word to participate and to share in God's glory. The Eucharist provides us with the nourishment we need to successfully pursue the purpose of our lives, which is unending communion in God's glory: a glory of love most evident in Christ's sacrifice on the cross and from which we receive the Eucharist.

Let us return again and again, in the Eucharist, to the living Word who divinely nourishes us with his Spirit and life, so that we may share in his mission of community and love.

-Fr. Brian Kean

*Desde el escritorio del pastor*

*"Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63b)*

Las palabras nos permiten comunicar nuestros pensamientos e ideas a los demás. Traen significado y propósito desde nuestras mentes, el lugar del entendimiento y el deseo.

Cuando Dios creó el cosmos, escuchamos una y otra vez en Génesis que, antes de cada cosa creada, Dios habló lo que iba a ser creado y llegó a existir.

A través de su palabra, Dios produjo la creación. En un sentido más explícito, entendemos que Dios produjo la creación a través de su Palabra, que es el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad.

Reconocemos esto en el Credo Niceno cada domingo cuando decimos que Jesucristo es consustancial con el Padre y "por medio de él fueron hechas todas las cosas".

Solo Dios, en su infinita y perfecta omnisciencia, puede crear la realidad a partir de su Ser. Como tal, solo la Palabra de Dios puede ofrecer significado completo y plenitud de vida.

La Palabra de Dios, encarnada en la persona de Jesucristo, se manifestó físicamente y trajo consigo el Ser de Dios al cosmos.

Jesucristo contiene y expresa la verdad y el misterio más profundos de la vida. Él está tanto dentro como fuera de los límites de nuestro universo material. Él es completamente humano y completamente divino. Él es el sacramento viviente del amor de Dios por nosotros.

En la Eucaristía, la Palabra se hace físicamente presente para nosotros como el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo.

En la Eucaristía, recibimos el "Espíritu y la vida" que Dios nos ofrece a través de su Hijo.

Fuimos creados a partir de la Palabra para participar y compartir la gloria de Dios. La Eucaristía nos proporciona el alimento que necesitamos para perseguir con éxito el propósito de nuestras vidas, que es la comunión eterna en la gloria de Dios: una gloria de amor más evidente en el sacrificio de Cristo en la cruz y de la cual recibimos la Eucaristía.

Volvamos una y otra vez, en la Eucaristía, a la Palabra viva que nos nutre divinamente con su Espíritu y su vida, para que podamos participar de su misión de comunidad y de amor.

-P. Brian Kean